

Y de ahí viene todo. Aquellas dos imprentas, sostenidas con el tesón de sus iniciadores y descendientes para atender las necesidades de la comarca, sintiendo la obligación de hospitalidad de la Villa, tuvieron muchos aprendices, por lo general de provecho y aunque varios se malograron, como Baldomero Delgado, Paquillo Escribano y el mismo Benigno Alaminos, otros subieron al gallinero y dieron lugar a la floración espléndida que ahora se aprecia en Alcázar y en los pueblos de alrededor.

Uno de esos pollos fue Moisés que, aunque no le venía de casta, logró sostenerse con su trabajo, que no era fácil y empezó a crecer.

Su ambiente era ferroviario neto, por los cuatro costados, hasta por la mujer, pero él no dudó en cambiar la tizne por la tinta, único caso de su familia y tuvo la suerte esa que pregonan la gente, de los que se matan a trabajar y salen adelante con su empeño de ser burros de carga hasta que se mueren.

El lo sabía y lo hacía, pero sin darle mucha importancia y sacándole el mejor partido posible, para lo que le favorecía el carácter familiar, porque los Matas fueron tan serios como de buen humor y ahí están todavía los retoños de los Matas-Delgado, los Matas-Arellano, los Matas-Pérez, los Matas-Castellanos, los Matas-Maderuelo y los de Jacinto y la Piedad, mis más amigos, excelentes personas, bonachonas, que aceptaron las penas de la vida con la necesaria conformidad para que flotaran sobre ellas el buen humor y la cordialidad.

Me place sobremanera aprovechar esta invitación de los chicos de Moisés para recordar a mis buenos amigos desaparecidos y a sus mujeres, que eran unas santas para aguantar las bromas, muchas veces más serias que ellos que lo eran por fuera de cuerpo entero, pero agárrate que chispea.

He aquí la cepa de los Matas que estuvo implantada en la calle Pineda esquina a la Placeta de las Medallas: el hermano Francisco Mata Marchante y su mujer, Agueda Casero Martínez que murió de sobrepeso y por lo tanto joven, dando lugar a un segundo matrimonio con la Vicenta la Gerbanera, que lo embuchó y aunque con trabajo, vivió un año más que él, porque ¡vaya unas narices!, en caso de duda, yo la viuda.

